



Transformación de un personaje

Bianciardi (a la izquierda) no le puso nombre al protagonista de «La vida agria». La adaptación al cine (1964) lo bautizó como Luciano Bianchi, en homenaje al autor. Abajo, placa con su nombre



Preparados para lo mejor

En esta obra, Bianciardi recoge el desencanto de una generación que, según Leonardo Sciascia (en la imagen), esperaba «el cambio total» tras el fin del fascismo y la II Guerra Mundial

Escritor, periodista, traductor y editor en los tiempos convulsos en que su jefe directo, Giangiacomo Feltrinelli, millonario y activista de la lucha armada, moría al explotarle una bomba con la que planeaba dejar sin luz a medio Milán, Luciano Bianciardi (Grosseto, 1922-Milán, 1971) es hoy un nombre mítico de la cultura italiana, autor de una novela de culto, *La vida agria* (1962), que simbolizó en su día el desencanto y frustración de aquellos jóvenes que, tras el fascismo y la Segunda Guerra Mundial, esperaban el cambio total.

El estuvo fuera de todas las escuelas del momento: la vanguardia radical del Grupo del 63, en el que militaban Mangano, Sanguinetti, Balestrini y un joven Eco; el neorrealismo de Cassola y Pratolini; el experimentalismo joyceano de Gadda y el decadentismo aristocratizante de Lampedusa.

Un francotirador

Bianciardi, uno de los personajes más radicalmente solitarios e inadaptados de la cultura italiana de los años 50 y 60, fue siempre un rebelde francotirador, un anarquista y un revolucionario antisistema, muy alejado de los creadores habituales del *impegno*, es decir, del compromiso social y político que gravitaba en torno al «Partido», o lo que es lo mismo, en torno al PCI. Enfrentado a los dictados de la industria cultural, llegó incluso a aborrecer el apabullante éxito obtenido por su novela. Cada vez más encaminado a un proceso de autodestrucción, el abuso del alcohol le hizo fallecer prematuramente, a los cuarenta y nueve años.

Era una época de esplendor, renovación y apasionantes debates culturales e intelectuales en la que Italia adquirió una espectacular relevancia internacional, tanto en el campo del cine como en el del pensa-

TODO SALTA POR LOS AIRES



LA VIDA AGRIA

LUCIANO BIANCIARDI
Traducción de
Miguel Ros González
Errata Naturae
Madrid, 2012
254 páginas, 19,90 euros

★★★★★

miento, la política o la literatura. Esos debates están muy presentes en la semiautobiográfica *La vida agria*, que, junto a *Il lavoro culturale* (1957) y *L'integrazione* (1960), forma la «Trilogía del cabreo». Un ciclo en que narra la formación de un joven intelectual de provincias tras la posguerra y los años de la reconstrucción. En esta serie, vida personal, crónica y reflexiones amargamente críticas, aderezadas con grandes dosis de ironía, sarcasmo e irritación, se

EL AUTOR, ENFRENTADO A LA INDUSTRIA CULTURAL, ABORRECIÓ EL ENORME ÉXITO DE ESTA NOVELA

suceden tomando como objetivo el *establishment* cultural, social y político y las más reconocibles actitudes, arrogancia y cinismo sin moral de la Italia del boom económico.

Colaborador de gran número de publicaciones —*Avanti!*, *L'Unità*, *Nuovi Argomenti* o *Belfagor*—, Bianciardi se traslada desde su ciudad de provincias

a Milán en 1954 para completar la «revolución cultural» que no había podido llevar a cabo en su pequeño y aco- bardado mundo originario. Poco

después entra a trabajar en la editorial Feltrinelli, de la que sería despedido por escasa «aclimatación» a las costumbres y usos de la empresa. Aún así, mantuvo siempre excelentes relaciones con su antiguo patrón, que le publicó su primera novela.

Inmediatamente comienza su febril labor de traductor (Faulkner, Steinbeck, Miller, Bellow, Brautigan), convirtiéndose en una persona clave en la introducción de lo mejor de la literatura americana en la Italia de la «segunda posguerra». En las páginas de su espléndida *La vida agria*, narrada en primera persona por

el protagonista, álder ego de Bianciardi, hay rastros autobiográficos, unidos a una gran ciudad industrial, Milán, que no se menciona por su nombre, y a un trasfondo político, a un ambiente de rebelión y encarnizada «lucha urbana» que se va desgranando sin pistas demasiado exactas.

Debemos recordar que a principios de los años 60 los socialistas entraron a formar parte por primera vez del Gobierno, hasta entonces integrado exclusivamente por la Democracia Cristiana. Un primer paso para el intento, más tarde fallido, del célebre «compromiso histórico» con el PCI, que asustó a tanta gente a uno y a otro lado del Atlántico.

Planes de venganza

Era una época convulsa, en plena «guerra fría», en la que Italia, como pocos países europeos, fue un campo de operaciones donde se jugaban alianzas y pactos inéditos que, para muchos, subvertirían más allá de lo permitido el equilibrio entre un Oeste democrático y un Este mayoritariamente controlado por la URSS.

La vida agria arranca con los planes de venganza de un joven recién llegado a Milán, centro de todos los conflictos y de todas oportunidades para los que quieren abrirse paso en el mundo de la cultura. Trae con él una misión personal: atentar contra la empresa propietaria de una mina en su localidad natal. Se ha producido un accidente con cuarenta y tres obreros muertos, lo que ha dado a los dueños la excusa para cerrarla.

Integrándose a su pesar en el ritmo febril que le impone la ciudad y «en la vida gris de sus grises habitantes», pronto abandonará su plan («inútil y estúpido») de hacer saltar todo por los aires para luchar contra la alienación y la tenebrosa explotación, mucho más difusa, de cada día.

MERCEDES MONMANY